

# Una respuesta global a una crisis global

LUKE URIBE-ETXEBARRIA APALATEGI

Senador de EAJ/PNV

Exigimos libertad y respeto para desarrollar nuestra Acción Exterior porque buena parte del futuro de Euskadi se juega también a escala mundial

**N**os encontramos ante la primera pandemia global de la Historia. El coronavirus no se puede entender sin la globalización. Es un producto de esta era de la Humanidad, caracterizada por las megaciudades, la hiperconectividad y la hipermovilidad. Pero debemos tener esperanza para abordarla adecuadamente. Porque, a diferencia de los virus y su enorme capacidad de mutación y expansión, el ser humano tiene inteligencia y tiene capacidad de colaborar. Por eso, es de esperar que colaboremos inteligentemente. De lo contrario el futuro puede no ser nada halagüeño.

Ahora no se trata de ir contra la globalización, que ya es un hecho, sino de saber cómo la gestionamos para que nos beneficie y, en consecuencia, corregir lo que debamos corregir. El mundo debe entender, de una vez por todas, que la globalización es algo que debe afrontar y solucionar en lo que necesita solucionar.

Hay quienes auguran que todo va a cambiar y que nacerá otro mundo. No soy de esa opinión. Evidentemente, hay algunos aspectos o factores de la globalización que variarán y esperemos que no en sentido negativo. Y ojalá sea así, porque no sé si caminamos hacia sociedades más vigilantes y controladoras, como en Asia. Pero más que cambiar radicalmente todo, lo que pienso es que se producirá una aceleración de ciertas tendencias geopolíticas, geoeconómicas y geotecnológicas ya experimentadas en las últimas décadas: la rivalidad entre Estados Unidos y China por la primacía mundial; la creciente centralidad e importancia global del área del IndoPacífico como escenario donde se combinarán rivalidades y equilibrios, en detrimento de Europa como centro de operaciones; una Europa que deberá decidir si quiere convertirse en un verdadero actor global con influencia a través de sus principios y valores o elegir entre ser una colonia de Estados Unidos o una colonia de China; una África que sufrirá aún mucho, desgraciadamente, pero que está llamado a ser un Continente de futuro; y sin olvidar a los llamados países emergentes –algunos ya emergidos– repartidos por todo el Globo que, aunque también van a sufrir duramente las consecuencias de la pandemia, hay que tenerlos muy en cuenta.

La historia de la Humanidad se puede analizar desde muchos puntos de vista. Uno de ellos es la lucha constante del ser humano contra el tiempo y el espacio. Y así seguirá siendo. El tiempo y el espacio y su dominio son y se-



JOSE MARI ALEMÁN AMUNDARAIN

guirán siendo factores básicos del devenir de la historia y de sus equilibrios políticos, económicos, competitivos, sociales, solidarios y medioambientales.

Por todo ello, la conclusión es clara: si nos encontramos ante una crisis global, necesitamos imperativamente ofrecer como solución una respuesta global. Y ésta solo puede venir del desarrollo y de la recuperación del multilateralismo, como instrumento para ordenar este mundo tan desordenado en el que vivimos hoy en día.

Hay que hacer una apuesta nítida en favor del multilateralismo y de las instituciones multilaterales, que deben actuar más y mejor y tener como objetivo el respeto a la dignidad humana, la paz, la concordia entre los pueblos y la prosperidad económica, social y medioambiental. Y se trata de «Democratizar la Globalización o de Globalizar la Democracia», como pregona aquél Manifiesto de 2012. Porque esa arquitectura multilateral no puede sino basarse en los Derechos Humanos, la paz, la democracia, el respeto entre los Pueblos y la libertad, frente a las tentaciones autoritarias e iliberales y las violaciones de los Derechos Humanos que tanto sufrimiento han causado y causan.

Soy de los que piensa que buena parte del futuro de Euskadi se juega también a escala global. De ahí que exijamos libertad y respeto para desarrollar nuestra Acción Exterior. Algunos pretenden que los vascos no nos proyectemos en el exterior como Nación. Curiosamente, dicen que nosotros los nacionalistas no hacemos más que mirarnos al ombligo y, al mismo tiempo, nos ponen trabas, cuando no nos impiden, que nos mostremos en ese mundo global como Pueblo. Nuestros lemas son 'Txapela buruan eta ibili munduan' o el 'Eman da zabal zazu munduan fruitua...' del bardo de Urretxu, Iparragirre.

Desarrollamos el concepto Glokak, que significa pensar en global, actuando desde lo local, partiendo de nuestra propia personalidad como Pueblo y nuestro propio modelo de concebir, ver y vivir la vida. No vamos contra nadie, ni pretendemos ser un actor global capaz de establecer reglas que cumplan los demás, pero sí actuar, aportar y recibir a escala global desde nuestra propia personalidad en libertad, porque como se sabe «The small is beautiful... and powerful!» y «No sobrevive el más fuerte, sino el que mejor sabe adaptarse al cambio».